Alí Kazancigil

Las ciencias sociales en una perspectiva mundial

Las extraordinarias transformaciones que conoce el mundo desde hace algunos años –el fin de la Guerra Fría, la democratización de América Latina y de Europa del Este–, como por lo demás los antiguos problemas, que se perpetuan agravándose –como la brecha Norte-Sur que se amplía, en particular con el África a la deriva, el fracaso cuasiuniversal de los esfuerzos de desarrollo socioeconómico emprendidos hace treinta años, o la degradación del medio ambiente que toma el aspecto de un suicidio colectivo planetario– plantean a las ciencias sociales desafíos temibles, cuestionando un buen número de situaciones, de prácticas y de hábitos intelectuales establecidos desde hace mucho tiempo en estas disciplinas. Quisiéramos reflexionar brevemente sobre lo que convendría hacer para que las ciencias sociales y humanas estén en condiciones de responder a dichos desafíos, sin que se pretenda por nada en el mundo detentar verdad alguna, ni ser exhaustivos en la materia.

Lo mundial y lo local

Hoy, es indiscutible que el mundo funciona en el marco de una economía-mundo capitalista, que integra en un sistema unificado, jerarquizado y desigual al conjunto de la superficie del globo, hasta las más recónditas sociedades. Este mismo mundo se caracteriza sin embargo por una gran diversidad cultural, que lo fragmenta en una infinidad de identidades, nacionalidades, etnias, grupos religiosos, etc... Ciertamente, el marco sistémico de la economía-mundo gana terreno sobre esta diversidad y trata de incorporar sus fragmentos, en particular con el sesgo de las industrias culturales y de los grandes medios de comunicación que controla. Pero la esfera de las identidades culturales probablemente resista de manera duradera a esta influencia; sufrirá sin duda profundas transformaciones en cada sociedad, algunas culturas desgraciadamente desaparecerán, como ha sido siempre el caso en la historia, pero un cierto grado de diversidad identitaria subsistirá.

De este análisis, que ha sido hecho por Immanuel Wallerstein[1] y otros, y cuya validez general observamos cotidianamente, se desprende una consecuencia para la organización de la enseñanza y la investigación en ciencias sociales, que no siempre se percibe: la importancia crucial de la relación entre lo mundial y lo local para la comprensión de nuestro tiempo.[2] La realidad social que observamos está hecha de una imbricación de dinámicas mundiales y locales, internas y externas. Frente a esta realidad insoslayable de nuestra época, la enseñanza y la investigación en ciencias sociales se han quedado con demasiada frecuencia inmóviles y desprovistas de imaginación, encerradas en una especie de provincianismo y compartimentadas por países, disciplinas o paradigmas. Los especialistas que estudian los procesos mundiales rara vez comunican con aquellos que analizan las realidades locales. Los programas de investigación y los *curricula* universitarios reflejan con frecuencia este estado de cosas. En los países del Sur, la situación es aún más preocupante, en la medida en que son muy pocos los que tienen capacidad científica e institucional suficiente como para estudiar los procesos mundiales a partir de sus propias perspectivas y vincularlos a procesos locales que les conciernen. Y sin embargo ¿cómo analizar y comprender la Guerra del Golfo, o lo que sucede actualmente en lo que debe llamarse ya la ex-Unión Soviética y en Europa del Este, en donde después de tantos decenios de glaciación comunista ha resurgido inmediatamente el hecho nacionalista bajo su forma más conflictiva, como si todos estos años de vida común bajo una misma bandera no hubieran contado para nada, si lo mundial y lo local no son integrados conjuntamente en la enseñanza y la investigación?

Es necesario entonces tomar nota e incorporar la variable central que son las relaciones entre los procesos locales y mundiales en toda reflexión sobre las ciencias sociales, al igual que en los programas de enseñanza e investigación.

Necesaria en el ámbito metodológico, esta apertura hacia el mundo de las comunidades nacionales de investigadores en ciencias sociales es también un antídoto contra el encierro en uno mismo y el provincianismo, evidentemente incompatibles con la ciencia. Al crearse en 1946 la UNESCO, la comisión preparatoria del programa para las ciencias sociales escribía:

"Algunas de las ciencias sociales son especialmente sensibles a los impulsos etnocéntricos y al mal uso devastador tanto

[1] Inmmanuel Wallerstein, *The Modern-World System*, New York, Academic Press, 1974.

[2] Ver el número especial "Las relaciones locales-mundiales", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, No. 117, septiembre 1988.

Traducción de Marcos Cueva Perus

por parte de demagogos como de dictadores ...La UNESCO debería ayudar a las ciencias sociales para prevenir su propia distorsión y el abuso de sus fines partidarios. La UNESCO debería velar por el fortalecimiento de una visión mundial en las ciencias sociales."[3]

Escritas inmediatamente después de los crímenes nazis, estas reflexiones han conservado toda su actualidad. Aun siendo practicadas, principalmente en el plano nacional, las ciencias sociales no podrían progresar metodológicamente y conceptualmente de no ser fieles a este "procedimiento mundial" al que las invitaba la UNESCO hace 35 años.

Este procedimiento debía aún institucionalizarse, bajo la forma de organizaciones que iniciaran, acogieran y sostuvieran la cooperación internacional en las ciencias sociales. Al extraer la consecuencia lógica de su toma de posición, la UNESCO desplegó en dos ejes su acción para el desarrollo de las ciencias sociales: por una parte, sostuvo el refuerzo de la enseñanza, la investigación y la documentación en el plano nacional, para numerosos países, y emprendió por la otra la creación de organismos internacionales y regionales, con el fin de promover la cooperación internacional en la investigación y la formación de especialistas. Ello dio lugar a la creación, en los años cincuenta, de varias asociaciones internacionales disciplinarias, que se federaron en el seno del Consejo Internacional de Ciencias Sociales (15 asociaciones miembros) y, un poco más tarde, al establecimiento de organizaciones regionales, comenzando por FLACSO y CLACSO en América Latina, y siguiendo con la creación de organismos similares en Europa, África y Asia. Una parte de dichos organismos regionales se agrupó también a nivel mundial, en el seno de la ICCDA (Inter-regional Coordination Committee of Devolopment Associations).[4] Estas redes institucionales, que tejen vínculos entre la investigación a nivel nacional, regional, interregional y mundial, contribuyeron con mucho a los intercambios de ideas y a la internacionalización de la investigación. Es evidente que la investigación en ciencias sociales debe pensarse y organizarse globalmente para enfrentar los problemas de orden global de hoy.

Ciencias sociales o estudios sociales

Por más curioso que pueda parecer, algunos siguen planteándose la pregunta de saber si nuestras disciplinas, que estudian las estructuras, los procesos y los comportamientos sociales con métodos y técnicas de investigación empíricas y teorías y conceptos rigurosos, son ciencias o, por el contrario, estudios comparables por ejemplo a los estudios clásicos como el latín, el griego antiguo, o más aún a la literatura comparada o la poética, lo que en suma los angloamericanos llaman "humanities" y los franceses califican de "ciencias humanas" (sin razón, porque este término se aplica también a disciplinas empíricas como la psicología o la lingüística). Al cabo de más de un siglo de existencia institucional, después de un buen número de fracasos y de promesas no cumplidas (pensemos en los post-behavioristas de los años sesenta, que nos prometían una ciencia social "dura" al alcance de la mano), pero también de éxitos innegables[5] no escasean los que se inclinan por la tesis de los estudios, más que por las ciencias sociales, siguiendo el argumento de que la fragmentación ideológica de nuestras disciplinas es insalvable y excluye la posibilidad de tratarlas científicamente.[6] Otros desconfían en nombre de un rechazo del utilitarismo, que sería la marca de la ciencia empírica: ¿se sabe que hay en Francia una publicación periódica intitulada MAZUSS (Movimiento Anti-Utilitarista en las Ciencias Sociales)?[7]

Más allá de sus excesos, este debate plantea verdaderas preguntas a las ciencias sociales, cuyas respuestas determinarán en gran medida su capacidad para enfrentar los desafíos actuales. Claude Lévi-Strauss declaraba recientemente en una entrevista que "las ciencias humanas no son ciencias más que por una impostura halagadora".[8] Naturalmente, el gran antropólogo francés formulaba esta humorada no para denigrar a las ciencias sociales, sino simplemente en el marco de una comparación con las ciencias de la naturaleza y de la vida, cuyos grados de precisión y predicción no podrían alcanzar nunca nuestras disciplinas. Todos los que conocen las ciencias sociales saben que la complejidad inconmensurable de sus objetos de investigación les impone límites de orden cognoscitivo: Lévi-Strauss atribuye la imposibilidad de las ciencias sociales para adueñarse de su objeto, como lo hacen las ciencias naturales, al hecho de que las realidades que aspiran a conocer nuestras disciplinas son del mismo orden de complejidad que los medios intelectuales que ponen a la obra.

Si bien puede establecerse fácilmente un acuerdo sobre la existencia de obstáculos temibles que entorpecen o impiden el avance de nuestras disciplinas hacia un nivel superior de cientificidad, hay de manera manifiesta un desacuerdo sobre las consecuencias epistemológicas y metodológicas que convendría extraer de aquello.

Simplificando mucho, puede decirse que están, por una parte, los partidarios de una ciencia social de tipo hermeneútico e interpretativo, a lo Gadamer[9] o a lo Winch,[10] de la cual serían excluidas nociones precisas como la de causalidad; y por la otra, toda la nebulosa de quienes aspiran a practicar una ciencia, con sus métodos, técnicas y teorías y que están repartidos en un abanico de posiciones metodológicas y paradigmáticas, desde los puros cuantitavistas hasta aquellos que no creen más que en métodos cualitativos. Están unidos sin embargo por una concepción empírica y positiva (lo cual no quiere decir positivista) de las ciencias sociales.

[3] UNESCO Document, Preparatory Commission on Social Sciences, Com. 2, 4 June 1946, pp. 1-3.

[4] Para la acción de la UNESCO en estos ámbitos ver "El papel de las ciencias sociales y humanas en la UNESCO", Ex/SP/RAP.1, 11 de abril de 1989.

[5] Karl W. Deutsch, Andrei S. Markovits et John Platt (eds.) *Advances in the Social Sciences – 1900-1980. What, Who, Where, How?*, Lanham, New York, London, University Press of America; Cambridge, Mass. Abt Books, 1986.

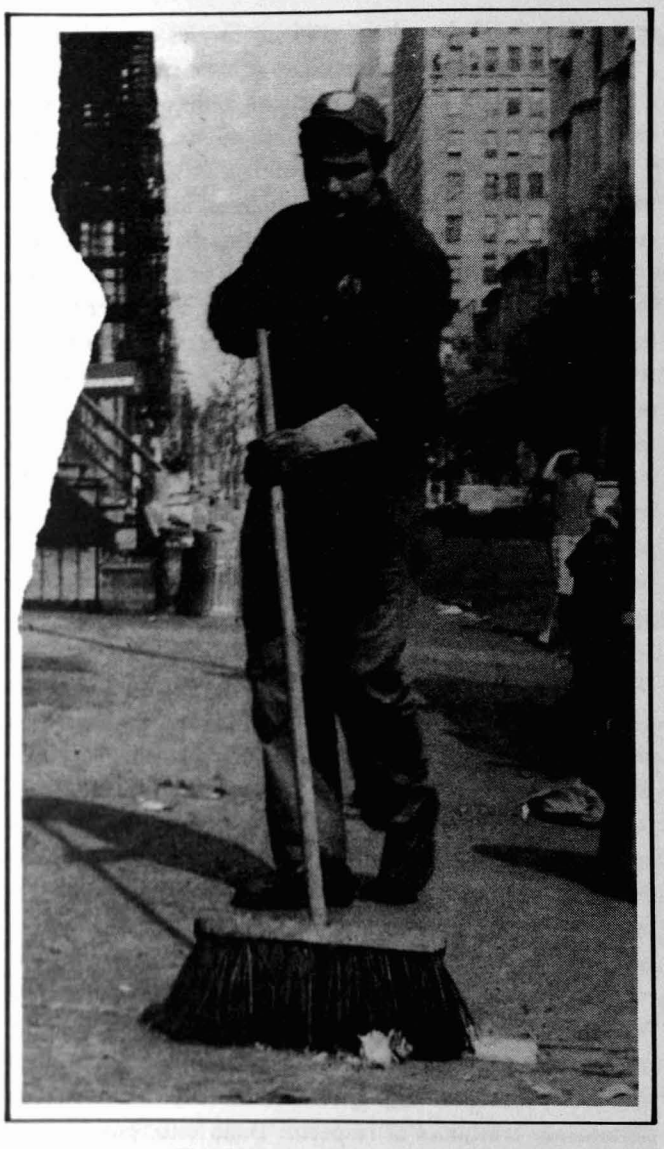
[6] Frederick H. Gareau "Expansión y creciente diversificación del universo de las ciencias sociales", *RICS*, No. 114, diciembre 1987, pp. 161-172.

[7] Ver la obra del fundador del MAUSS: Alain Caillé, *Splendeurs et misères des sciences sociales*, Genève, Librairie Droz, 1986.

[8] *Le Monde*, 8 de octubre de 1991.

[9] Hans-Georg Gadamer, *Truth and Method*, New York, Seabury, 1975.

[10] Peter Winch, *The Idea of Social Science and its Relation to Philosophy*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1958.



La posición epistemológica de Abraham Moles, de la Universidad de Estrasburgo, podría ofrecer un terreno de entendimiento a todos aquellos que entran en esta categoría. Moles sostiene que las ciencias sociales son "las ciencias de lo impreciso,"[11] entendiendo por ello que los asuntos humanos y sociales se caracterizan por un grado elevado de indeterminación, aunque nunca absoluto, en cuyo caso, por lo demás, una ciencia del hombre y de la sociedad sería improbable. En realidad, los elementos indeterminados están en interacción los unos con los otros, según regularidades aproximativas, pero nunca de manera completamente aleatoria. Por lo menos una parte de ellos puede someterse a la investigación científica, a medidas rigurosas y desembocar en predicciones vagas, limitadas pero no desprovistas de utilidad. Moles agrega que tales dificultades o limitaciones no justifican que se renuncie a las ciencias sociales y que, después de todo, la ciencia imprecisa es preferible a la ausencia total de ciencia.

Efectivamente, la solución de los problemas a los cuales se enfrenta el mundo –desarrollo, medio ambiente, población, gobierno, seguridad– requiere del recurso sistemático de la investigación en ciencias sociales. Por imprecisos y limitados que sean, los conocimientos engendrados por dicha investigación no dejan de ser indispensables para la concepción, la puesta en marcha y la evaluación de políticas económicas, sociales, educativas, sanitarias, etc.

Es cierto que las ciencias sociales tienen que hacer un buen número de esfuerzos para responder adecuadamente a la demanda social. Sus capacidades de observación y de análisis son rebasadas regularmente por el ritmo de los acontecimientos. Ante acontecimientos cada vez más complejos y globales, el mundo sufre de un déficit de pensamiento innovador y de políticas efectivas. Tanto la primera como la segunda tienen la necesidad de fundarse en datos e informaciones pertinentes y fiables, que resulten de investigaciones, de análisis y de un seguimiento sistemático (monitoring) efectuados de acuerdo con los métodos y las técnicas de las ciencias sociales. Muchos fracasos en las políticas de desarrollo, las transferencias de tecnología, las políticas educativas, etc. habrían podido evitarse si se hubieran puesto a contribución las ciencias sociales, pero también si éstas hubieran podido proporcionar los datos y los análisis adecuados que se esperaban de ellas.

Dejando de lado el problema de la utilización insuficiente de la investigación, en otros términos el problema de la demanda, concentrémonos aquí en el de la oferta, para examinar rápidamente las medidas que permitirían a la investigación estar a la altura de los desafíos.

Interdisciplinariedad y comparaciones: los acercamientos interdisciplinarios y comparativos deben recibir la prioridad en relación a los procedimientos monodisciplinarios y monográficos. Si las disciplinas son necesarias en el plano de la enseñanza universitaria y desde un punto de vista institucional, los verdaderos avances científicos se hacen en las fronteras, en el cruce de varias disciplinas y metodologías.[12] Asimismo, los estudios de casos únicos, encerrados en sí mismos y cortados de las comparaciones con el resto del mundo contribuyen poco al progreso de los conocimientos sobre los procesos contemporáneos que se caracterizan, como lo hemos subrayado más arriba, por la imbricación de lo local y lo mundial. La comprensión de la realidad requiere, entonces, de una ciencia social que sepa rebasar los carriles disciplinarios y los casos únicos.

Operacionalización y policy relevance: la investigación debe volverse operativa y proporcionar los datos y las informaciones pertinentes, utilizables como base de conocimientos para las políticas sociales.[13] Esto no significa de ninguna manera el abandono de la autonomía indispensable de la investigación, porque sin libertad de investigación no hay ciencia. Pero la oposición clásica entre investigación fundamental e investigación aplicada no conviene del todo a las ciencias sociales, que no tienen laboratorios o experiencias *in vitro*; sólo pueden trabajar con

[11] Abraham Moles, *Les sciences de l'imprécis*, París, Seuil, 1990.

[12] Mattei Dogan y Robert Pahre, "Campos híbridos en las ciencias sociales: innovaciones en las intersecciones de las disciplinas", *RICS*, No. 121, septiembre 1989, pp. 497-512.

[13] Peter Lengyel, "Papel creador de las ciencias sociales. Primera parte: hacia un mayor reconocimiento de la base cognoscitiva", *RICS* , No. 122, diciembre 1989, pp. 615-632, y "Papel creador de las ciencias sociales. Segunda parte: panorama de oportunidades", *RICS* , No. 125, septiembre 1990, pp. 421-438.

tamaños naturales, sobre la realidad social. A veces, la investigación solicitada por un organismo gubernamental puede conducir a avances importantes, así como una investigación emprendida de manera autónoma por un equipo universitario puede tener una utilidad práctica inmediata para los responsables de las decisiones. Así, uno de los libros más influyentes de nuestro tiempo, *La condición posmoderna. Reporte sobre el saber* de Jean Francois Lyotard (París, Ed. Minuit, 1979), obra de teoría fundamental, fue redactado bajo contrato, después de una solicitud gubernamental: el Departamento de Educación de la provincia de Quebec le había pedido a J. F. Lyotard un reporte sobre "El estado del conocimiento científico y técnico en los países industrializados". Por investigación "operativa" y con "policy relevance" debe entenderse un tipo de investigación –autónoma o solicitada– fundada en un enfoque metodológico particular. En la base de este enfoque hay datos estadísticos de buena calidad. Las ciencias de la naturaleza y de la vida crean sus propias bases de datos para la investigación. En las ciencias sociales, sobre todo en la economía y la demografía y, en menor medida, en la sociología y la ciencia política, los datos se obtienen en gran parte a partir de estadísticas oficiales. Aun si tales datos son de buena calidad –lo que no siempre es el caso en los países en desarrollo– los gobiernos los producen con otras metas que la investigación científica, siguiendo necesidades administrativas, fiscales o políticas, en forma y niveles de agregados que no convienen forzosamente a la investigación. Quedan numerosos ámbitos baldíos, procesos que no son identificados, conceptualizados, analizados y seguidos. Es en este tipo de investigación que las ciencias sociales deberían concentrar sus esfuerzos, identificar y conceptualizar variables y procesos no estudiados, colectar y analizar estadísticas fiables, comparándolas en el tiempo y en el espacio. Tales investigaciones empíricas son conceptual y metodológicamente difíciles y costosas, pero son las únicas susceptibles de mejorar las capacidades de observación y seguimiento (monitoring) de las ciencias sociales y volverlas pertinentes para la acción. Pero también la observación, el análisis y el seguimiento de periodos largos de procesos sociales y de relaciones entre las variables escogidas son los mejores medios para construir teorías sólidas, y cada quien sabe que una buena teoría es una buena guía para la acción y para nuevas investigaciones.

Organización y gestión de la investigación: el género de investigación que aquí se preconiza implica un modo de organización al que no están acostumbradas las ciencias sociales. En lugar de la investigación tradicional, individual o en pequeños grupos, requiere de equipos más grandes, de instituciones bien equipadas y adecuadamente financiadas, de bancos de datos y de investigadores formados en las técnicas modernas de investigación. Los medios para este tipo de "big research", que los científicos de la naturaleza conocen bien, les hacen falta por completo a las ciencias sociales, con excepción del norte de América y de algunos países de Europa Occidental y, aun allí, las ciencias sociales son menos bien tratadas que las ciencias naturales y biológicas. Los gobiernos de todos los países son ciertamente criticables al respecto. Dado esto, puede agregarse también que si la investigación quisiera salir con mayor frecuencia de su torre de marfil, renunciar a las delicias de las querellas de campanario, remontar las fragmentaciones paradigmáticas que les encanta exagerar, y preferir el trabajo en el terreno a los debates epistemológicos que son ciertamente importantes pero que toman a veces la dimensión de discusiones sobre el sexo de los ángeles, tal vez quienes detienen los cordones de la bolsa les otorgarían medios financieros más consecuentes.

En todo caso, la debilidad de los medios atribuidos a las ciencias sociales es ciertamente uno de los obstáculos más importantes para su avance. Al respecto, la situación es particularmente difícil en los países en desarrollo. Más que en cualquier otra parte, nos es dado en la UNESCO observar las disparidades científicas Norte-Sur. Una discusión sobre las ciencias sociales en una perspectiva mundial no podría silenciar este aspecto. La debilidad de las ciencias sociales en los países del Sur es en realidad la debilidad de las ciencias sociales *tout court*, porque si éstas son deficientes en la mayor parte del mundo, ¿cómo aprehender los vínculos entre lo local y lo mundial, promover la investigación comparativa y el "World outlook" que reclamaba para ellas la UNESCO desde 1946, en una palabra, cómo analizar y comprender científicamente el mundo en el que vivimos? ◊